TODO POR HACER

 \cdots Publicación Anarquista Mensual \cdots

Septiembre 2021 / Madrid

Número 128/ Gratuito



El aeropuerto más verde de Europa

El 9 de agosto se hacía público parte del informe del IPCC (Panel Intergubernamental de Expertos de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático) donde participan 234 expertos de 66 países. Es el informe técnico y científico más avanzado y actualizado sobre las consecuencias del Cambio Climático en la Tierra y las sociedades que habitan. El informe no dice ninguna gran novedad, nada que no vengan repitiendo ecologistas y mundo científico desde hace décadas, pero el halo de seriedad y objetividad de este informe pone en la actualidad informativa la realidad climática.

Esta realidad no es más que la acción humana tiene consecuencias drásticas sobre el clima. Aunque la "acción humana" sea en realidad la acción humana realmente existente y dominante: el uso y abuso de los combustibles fósiles para la obtención de energía y el mundo capitalista que posibilita y que sería impensable tal como lo conocemos sin dicha fuente de energía. El IPCC aún da esperanzas a la población, asegurando que si reducimos emisiones de gases de efecto invernadero de forma contundente, rápida y sostenida podríamos amortiguar las consecuencias más temidas del Cambio Climático. Contundente, rápida y sostenida no parecen las acciones de ningún gobierno, entidad supranacional o empresa multinacional.

Las principales claves sociales de los Juegos Olímpicos de Tokio 2021. Salud mental, feminismo y antirracismo

Históricamente los Juegos Olímpicos modernos han sido la punta de lanza de visibilizar luchas, de eventos que han determinado hitos políticos internacionales: Hitler en el Estadio Olímpico de Berlín en 1936 viendo cómo vencía el atleta afroamericano Jessi Owens delante de sus narices. El puño en alto de los atletas negros estadounidenses en los Juegos Olímpicos de México 1968, precedidas esas olimpiadas, además, de la masacre del gobierno mexicano en la Plaza de las Tres Culturas contra centenares de estudiantes.

>>Pág.4

Afganistán. El fracaso de la "guerra contra el terrorismo" que iba a imponer los valores occidentales y a liberar la región

En 2021 casi la mitad de la población afgana se encuentra en situación de necesidad humanitaria. Unicef estima que la mitad de los niños afganos sufrirá desnutrición severa este año. Pero la ayuda que se ha enviado a este país en las últimas décadas ha sido principalmente militar, no de otra naturaleza. Millones de dólares de EEUU han ido a parar a la compra de armamento y la inversión en 'seguridad'

>> Pág. 10

Cuando el salario emocional esconde una mierda de salario • • • • • • 3
La salida no es hacia dentro • • • • • • • 6
Balas negras para William Mc Kinley. El día que un obrero disparó al presidente de EE.UU.••••••

Solo unos días antes de la publicación del informe, el Gobierno central v el de la comunidad autónoma catalana estrechaban sus manos para una inversión millonaria por la ampliación del aeropuerto de Barcelona. 1700 millones de euros, 17 millones de nuevos pasajeros, el aumento en 3 millones de toneladas de emisiones de gases de efecto invernadero (un 33% más) y la construcción afectaría a una zona protegida por la Red Natura 2000. El aumento de emisiones por la ampliación del aeropuerto equivaldría a que la ciudad de Barcelona aumentara entre un 60 - 80% sus emisiones. A todo esto, el vicepresidente de la Generalitat lo ha calificado como "el aeropuerto más verde de Europa".

Por si no fuera suficiente, el Gobierno central también anunció la ampliación del aeropuerto de Madrid. La inversión total de ambos proyectos sería de 3300 millones de euros. Siendo el avión, junto con los cruceros, el medio de transporte más contaminante, "sorprende" que dos gobiernos que han declarado la Emergencia Climática se empeñen en seguir desarrollando proyectos que solo ahondan más en dicha emergencia.

Capitalismo Verde

La entidad que gestiona los aeropuertos españoles, AENA, privatizada en un 49%, declaró un 50% de descenso de sus ingresos el año pasado. Para los fondos de inversión que controlan ese 49% la ampliación del aeropuerto supone una entrada de dinero segura y muy jugosa. Cualquier limitación medioambiental supone una pérdida de negocio, el cuidado del medioambiente para ellos es solo una oportunidad publicitaria. Tanto es así que la propia AENA aprobó en su junta de accionistas de abril la creación de una Comisión de Sostenibilidad y Acción Climática junto con un plan para la reducción de emisiones para cumplir con el Acuerdo de París, reducir en un 94% las emisiones para 2030 y llegar a cero en 2040. En este tipo de planes existen 3 tipos de emisiones: 1- emisiones directas, 2- indirectas asociadas a generación eléctrica y 3- indirectas asociadas a la actividad pero de propiedad ajena. Este plan interno aborda las de tipo 1 y 2, omitiendo las de tipo 3 que son las relativas a, por ejemplo, la emisión de gases contaminantes de los propios aviones, propiedad de las aerolíneas y no de AENA. Lo que se llama hacerse trampas al solitario. Quizás esta sea la única forma de construir un "aeropuerto sostenible", trampeando los datos con los que se trabaja y se enseñan al público.

¿Abolir la aviación o abolir a los ricos?

Esta es una pregunta retórica, porque realmente no existe tal dicotomía. Probablemente debamos abolir ambas y cuanto antes mejor.

Mientras que en lo que llevamos de verano los desplazamientos internacionales por avión comercial siguen muy por debajo de los tiempos prepandémicos, la aviación privada ya se ha recuperado. Es decir, las vidas de los ricos siguen siendo como lo eran antes con sus viajes, sus fiestas y sus banquetes. Los aviones privados son 10 veces más intensivos en carbono que los aviones de pasajeros por término medio, v 50 veces más contaminantes que los trenes. Las emisiones de un vuelo privado de cuatro horas equivalen al total de emisiones de una persona durante todo un año. La ruta más habitual, en Europa, se encuentra en el eje Reino Unido-Francia-Suiza-Italia, coincidente con los centros de poder v ocio de las élites europeas.

La aviación privada no está sujeta a impuestos especiales y el queroseno, el combustible de los aviones, sigue sin tener un impuesto propio. De nuevo, la contaminación y los problemas ambientales tienen responsables y distintas escalas de responsabilidad.

Periferias vaciadas

El Cambio Climático y la crisis ecológica sólo suponen ciertos adornos en los discursos para grandes empresas y gobiernos. Bajo el anglicismo de "greenwashing" (lavado verde) reconocemos todas esas prácticas o discursos que usan lo verde por una cuestión estética, superficial y nunca de fondo o estructural. A Endesa o Repsol les viene muy bien hablar de los

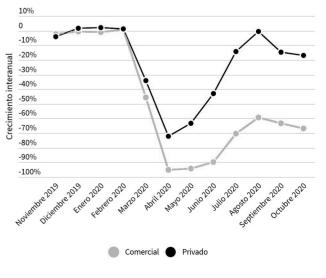
progresos que hacen por descarbonizar y reducir sus emisiones, cuando la realidad es que son empresas tremendamente contaminantes cuyo núcleo de modelo de negocio es tremendamente nocivo con el medioambiente. El ejemplo previo señalado de AENA es de manual.

El Gobierno central incurre en la misma tendencia. El PSOE ya nos tiene acostumbrados a decir una cosa y hacer la contraria. Ya sea hablando de respeto por los Derechos Humanos y realizando devoluciones en caliente de menores no acompañados, enarbolando la defensa de los derechos laborales y manteniendo la reforma laboral del PP o creando altos

puestos en el organigrama del Estado para cuestiones tan importantes como el Reto Demográfico (la cuestión sobre la llamada España Vaciada) o un Ministerio propio para la cuestión de la transición ecológica. Estas dos últimas cuestiones van de la mano más de lo que a primera vista pudiera parecer y el caso de las inversiones en aeropuertos en grandes urbes no hace mas que confirmar el desprecio del Gobierno por los equilibrios territoriales y la cuestión ecológica.

El IPCC señala datos, razones y deja entrever una serie de acciones que deberían tomarse, que en gran medida encajan con las tesis de las ecologistas. Hacer frente al Cambio Climático requiere repensar el actual modelo de producción. Las actuales ciudades son sumideros de recursos, consumen y consumen sin apenas producir nada de lo que consumen, ni alimentos, ni electricidad, ni extracción de recursos. Son las periferias internas v globales las que proveen de los recursos para que la vida en las ciudades pueda darse. Todo ello a costa de forzar éxodos rurales o deslocalizar las producciones más contaminantes. Lo sensato en una situación como la actual sería usar esos 3300 millones de euros de inversión en una remodelación del actual sistema de transportes, fomentando la interconexión por tren y otros medios colectivos para, de forma progresiva, ir reduciendo los transportes por avión o medios particulares. Es algo sencillo, factible y que tampoco supone un cambio revolucionario en el modelo de producción. El capitalismo podría seguir funcionando, pero el cortoplacismo de nuestros gobernantes y élites empresariales prefieren un mundo en llamas a uno en el que sus beneficios no sean milmillonarios.

Mientras que la mayor parte de los europeos se quedaban en tierra, los aviones privados volvieron a niveles pre-Covid el verano pasado



TRANSPORT & F @ in ENVIRONMENT # transportenvironment

Fuente: Eurocontrol STATFOR Platform

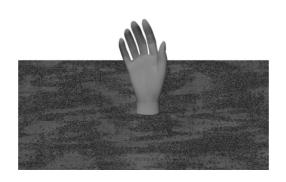
Cuando el salario **emocional** esconde una **mierda** de salario

Un gato blanco en la oficina. Cápsulas de café infinitas. Una tostadora, un microondas limpio, un poto precioso cuyas ramas cuelgan desde la repisa más alta hasta el suelo. Con un poco de suerte, una mesa de ping-pong al fondo y unos cuantos cheques-restaurante para comer en la cadena de Ginos. Tal vez podrían pensar que no, pero lo cierto es que el salario emocional mola. ¿Quién no quiere comer un poco de fruta fresca mientras le da unos Whiskas a Copito de Nieve tumbadx en una chaise longue? De hecho, ojalá el salario emocional fuera lo único que importara, lo que nos faltara por rellenar. Con todas nuestras necesidades materiales cubiertas (techo, comida, energía, ocio...) el trabajo podría convertirse en algo menos agónico y estresante. Es más, en la idea de abolición del trabajo asalariado, encontraría el salario emocional su mayor apogeo: si trabajáramos en igualdad para construir nuestra comunidad sin que nadie se aproveche de nuestro esfuerzo ni nos explote, todo lo demás sería lo que los neoliberales tienen a bien llamar «salario emocional». No habría mayor placer que doblar el lomo en favor de nuestro barrio y nuestros intereses, y no por las cuentas de una gran multinacional. El salario emocional no es más que una palabra extraña para hablar, a veces de derechos, a veces de recortes salariales reales.

En redes sociales es habitual ver ofertas que resultan ofensivas a la inteligencia. Basta darse un garbeo por Infojobs para encontrar auténticas barbaridades. Las empresas nos ofrecen buen ambiente de trabajo (gracias por no meterme en una oficina en la Franja de Gaza), días libres (lo cual es un derecho) y conciliación familiar (otro derecho). ¿El sueldo? Una falsa media jornada con la que logran pagar menos del salario mínimo. Al final, el mensaje que nos lanzan las empresas es el siguiente: voy a respetarte como persona y voy a aceptar algunos de tus derechos laborales más básicos, pero el sueldo será una auténtica basura porque tengo a 5 millones de parados esperando en la puerta. Con el salario emocional no se puede hacer la compra. En realidad, ponerle el nombre de salario como si fuera un complemento es la última trampa de un neoliberalismo al que no se le puede negar su dosis de creatividad. Igual que llamaron nesting a quedarse en casa sin salir por no tener un maldito duro o job sharing a tener dos trabajadorxs para un puesto y al precio de uno, por supuesto. La pobreza está en auge y los medios de comunicación de masas intentan convencernos de que es una moda. Aunque yo me pregunto, ¿los ricos por qué no hacen un poquito de nesting en lugar de pasarse todo el verano en Cancún?

Las empresas nos quieren pagar en salario emocional lo que no nos pagan en salario real, aquel que se suma a la cuenta corriente. Y no es que despreciemos las buenas condiciones laborales o el ambiente de trabajo, es que, sencillamente, Endesa no permite otra forma de pago que no sean los euros y si no pago la luz ya me dirán ustedes cómo vivo. Con cada año que pasa, lxs trabajadorxs pierden más y más poder adquisitivo, esto es, viven peor y más empobrecidos. El precio de las cosas no deja de subir mientras que los salarios se estancan o descienden directamente, según el sector. Ahora a cualquier persona le cuesta más del doble de su tiempo de trabajo el comprar una vivienda que hace 30 años. Si antes eran 3 los años de sueldo que hacían falta, ahora son más de 7. El alquiler, a la vez,





no ha dejado de subir en este tiempo, por lo que el acceso a la vivienda se lleva gran parte de nuestros recursos. Trabajar para vivir, simple y llanamente; cosa que el capitalismo intenta compensar con unos zumos en la oficina y un fin de semana de escapada para jugar al paintball.

Cualquier cosa que una empresa nos regale es una trampa. Mucha gente se pregunta a veces «¿por qué ese dinero que se gastan en una cena para lxs empleadxs o en una excursión juntxs no nos lo dan en dinero para nuestro salario?» La respuesta es muy sencilla: saldría mucho más caro. En primer lugar, porque al salario de toda la plantilla hay que sumarle las cotizaciones que paga la empresa a Hacienda. En segundo lugar, porque subir un salario implica reconocer un mayor valor de la persona que trabaja, a la que habitualmente se la intenta convencer de que su aporte en mano de obra no genera tanto dinero para no tener que asumir una subida de su sueldo. Además, es mucho más sencillo quitar la cafetera de la oficina o no renovar la mesa de billar que aplicar una rebaja salarial a la gente en caso de recortes. Cuestión de mercadotecnia.

Lo cierto es que el salario emocional se ha convertido en una trampa para apretar en la precariedad laboral. Ojalá, como recalcaba al principio, esto fuera lo único preocupante a la hora de buscar empleo. Eso implicaría una calidad de vida que ahora no tenemos. La mayoría de gente no quiere detallitos monos en la oficina ni jugar al billar en un descanso. Con que se respetaran sus derechos básicos y un salario digno bastaría. Si no nos amenazaran con echarnos al coger una baja, si no preguntaran a las mujeres si quieren tener hijxs en las entrevistas, si no nos obligaran a echar horas extras sin remunerar, etc., podríamos empezar a hablar del salario emocional. Mientras, es una excusa barata para seguir explotándonos y distrayéndonos de lo fundamental: nos pagan poco, nos pagan mal, nos explotan mucho y esto no va a cambiar si las personas que trabajamos no les obligamos a que cambien. Y es que no hay salario emocional más enriquecedor que el que se consigue al montar una sección sindical y luchar por nuestros derechos.

Texto: Nate · El Topo / @naterismos Ilustra: Ezequiel · ezequielbarranco.com

Las principales **claves sociales** de los **Juegos Olímpicos** de Tokio 2021

Salud mental, feminismo y antirracismo

Los Juegos Olímpicos son un escaparate deportivo mundial que muestran un reflejo internacional de debates sociales, conflictos y resistencias en muchos niveles. Está atravesado por tantísimas cuestiones que sería imposible abordarlas todas sin hacer una tesis, y ese no es nuestro objetivo, sino dar algunas de las claves en un sentido crítico y que nos parecen importantes rescatar.

La cita olímpica como termómetro histórico de luchas y conflictos sociales

Para luchar contra la mercantilización del deporte, hay que fomentar la

actividad deportiva popular y de base, un deporte colaborativo donde el apoyo entre los participantes sea el eje central de la misma actividad, aunque el deporte en sí mismo pueda ser una

sana competición. Si bien estas citas olímpicas veraniegas están colmadas de esa mercantilización deportiva, cerrar los ojos y pensar que por no seguir el evento en nuestro gueto no está sucediendo, tampoco es una estrategia de utilidad.

Históricamente los Juegos Olímpicos modernos han sido la punta de lanza de visibilizar luchas, de eventos que han determinado hitos políticos internacionales: Hitler en el Estadio Olímpico de Berlín en 1936 viendo cómo vencía el atleta afroamericano Jessi Owens delante de sus narices. El puño en alto de los atletas negros estadounidenses en los Juegos Olímpicos de México 1968, precedidas esas olimpiadas, además, de la masacre del gobierno mexicano en la Plaza de las Tres Culturas contra centenares de estudiantes. La acción directa palestina contra la Israel sionista en Múnich 1972, o el boicot de países africanos en Montreal 1976 contra Nueva Zelanda por su apoyo a la Sudáfrica del Apartheid.

Si bien estamos acostumbradas a que el mundillo del arte y cine es 'progre', y el mundo deportivo es de derechas y rodeado por el halo de la españolidad; esta edición de los Juegos Olímpicos ha mostrado que sí que hay deportistas de izquierdas, es decir, con discursos y con acciones que van contra el imaginario de la derecha rancia española. Esto quiere decir que ciertas tendencias feministas, de cuestionamiento de masculinidades, de antirracismo, y contra otras discriminaciones están calando socialmente.

Muchas veces hemos visto con preocupación que ciertas herramientas de emancipación se conviertan en moda y que entren en los circuitos de normalización y descafeinados del sistema. Por mucho que ciertas tendencias se conviertan en moda de una manera que no es la idónea porque se obvia un análisis

"Era joven, negra y homosexual. Hay muchos estigmas alrededor de eso y llegué a pensar que no iba a encontrar una salida. El atletismo me distraía, pero los problemas persistían"

> desde la raíz, no deja de ser una batalla cultural que hay que seguir librando, cuanto más acorraladas las opresiones, mucho mejor. Pero cuidadito no olvidemos que las estructuras sociales autoritarias no solamente se tiran abajo con un brochazo de estética, debajo de esa punta de iceberg avistada, hay todo un sistema que sigue operando bajo las dinámicas desiguales de siempre, o más bestialmente si cabe. No sabemos bien si nos planteamos de verdad que los discursos feministas o contra al racismo no son un simple elemento cultural, son espacios de lucha que deben ampliarse porque la vida de millones de personas están en juego por culpa de ese sistema de dominación. Seamos radicales, pero nunca marginales; y es por eso que se pueden rescatar algunas de las noticias más comentadas socialmente tras los pasados Juegos Olímpicos de verano.

Contra la homofobia y las discriminaciones

Más allá de lo moda que se ponga la bandera arcoíris cada vez que llega el mes de junio de cada año, la realidad es que en el mundo sigue existiendo una homofobia latente y criminal. Y esa batalla social tan solo se va venciendo si se difunde en todos los frentes una lucha incondicional contra la homofobia. Porque parece una obviedad decirlo a estas alturas, pero quienes creen que la homofobia es una opinión como otra cualquiera, están legitimando la difusión de esa idea y de las consecuencias reales que tiene en nuestro mundo. La imagen del participante olímpico Tom Daley tejiendo tranquilamente en la grada de la piscina tuvo más repercusión que el oro conseguido por el británico desde el trampolín de 10 metros en la prueba de salto sincronizado. Es saltador anunció públicamente que se "sentía orgulloso de decir abiertamente

que era gay y también campeón olímpico", un gesto con el que buscaba apoyar a todas las personas discriminadas por su orientación sexual, o por la expresión de su rol de género, en un más

que necesario cuestionamiento de las masculinidades.

Similar a esto anterior sucedió con Raven Saunders, lanzadora de peso que consiguió la medalla de plata y desde el podio cruzó los brazos por encima de su cabeza en muestra de apoyo por todas las personas oprimidas. El COI, institución que marca la normativa de este evento, aseguró que investigaría este gesto de la atleta estadounidense porque los gestos simbólicos de protesta no están contemplados en el acto ceremonial de entrega de medallas. El camino deportivo de Saunders ha estado repleto de episodios de discriminación y violencia, a raíz de su orientación sexual y su color de piel. "Era joven, negra y homosexual. Hay muchos estigmas alrededor de eso y llegué a pensar que no iba a encontrar una salida. El atletismo me distraía, pero los problemas persistían". Días después el COI rectificó porque la madre de Saunders había fallecido recientemente, con lo que interpretaron motivos sentimentales del gesto y retiraron la investigación, no querían meter el dedo en la llaga, pero dejaban clara su postura reaccionaria ante alzados de voz simbólicos.

La salud mental en el deporte y en el centro de la vida

Justo antes de la final por equipos, la gimnasta estadounidense Simone Biles anunció que se retiraba de la prueba y mandaba un mensaje de apoyo a sus compañeras, deseando que tuvieran una excelente actuación. Aseguraba que su prioridad era su propia salud mental, y que desde su actuación en los últimos Juegos Olímpicos de Río de Janeiro en 2016 donde ganó cuatro medallas, las expectativas sobre ella y su éxito futuro fueron enormes. Fue reconocida la mejor gimnasta del mundo, y lo que tiene ser reconocida lo mejor en algo, es que se genera una sensación de que no se pueda fallar lo más mínimo las expectativas sociales. En el caso de personajes tan relevantes como deportistas internacionales es aún más evidente, y es que a veces ese halo heroico que rodea a la competición olímpica, les sitúa a los deportistas en la figura de semidioses. Simone Biles reconoció el deterioro mental que puede resultar ese peso para una persona, y su gesto puso en valor la importancia de la salud mental en cualquier deporte, y en nuestras vidas mismas, sobre todo para que deje de ser un tabú o estar estigmatizada. En una rueda de prensa, en este sentido que estamos mencionando, la propia gimnasta afirmó lo siguiente: "Después de la actuación que hice, simplemente no quería seguir. Tengo que concentrarme en mi salud mental. Creo que la salud mental ha tomado más relevancia en los deportes en este momento [...] Tenemos que proteger nuestras mentes y nuestros cuerpos y no solo salir y hacer lo que el mundo quiere que hagamos". También relacionado con la salud mental en el deporte, destacó la imagen de las nadadoras de distintas nacionalidades abrazándose en un gesto de sororidad y reconocimiento mutuo.

Frente a la hipersexualización del cuerpo femenino: jarabe feminista

Si bien no directamente en la competición olímpica, sino en la competición continental europea en Bulgaria y muy mediático también este verano, fue que las jugadoras noruegas del equipo de balonmano playa fueron sancionadas tras decidir que no saldrían a jugar sus partidos con bikini según exige la normativa para ese deporte en mujeres. Fue en el partido que las enfrentaba precisamente a las jugadoras españolas, y la Federación Noruega había comunicado que las ju-

gadoras saldrían en pantalón tipo short. Las normas establecen incluso el máximo de centímetros de ancho que deba tener la parte inferior de la indumentaria, lo cuál nos recuerda a imágenes estrambóticas de policías del siglo pasado midiendo el bañador de las mujeres para comprobar si cumplian las normativas de baño en playas. De bastante mal gusto cuando se presentan esa clase de cuestiones relacionándolas con el pasado, y no viendo la inmensa relación con el presente que sigue siendo igual de patriarcal pero ligeramente refinado si se quiera pensar. El equipo de gimnasia femenino alemán en los JJ.OO. de Tokio 2020, optó por usar trajes de cuerpo entero; para ellas, esta decisión fue tomada para contrarrestar «la sexualización del deporte». Además de promover la libertad de elección v alentar a la mujeres a usar lo que las haga sentir cómodas para practicar cualquier disciplina. Ya nos quedaba claro en la anterior cita olímpica de Río de Janeiro 2016 cuál era el análisis patriarcal burdo que se hacía de una imagen que dio la vuelta al mundo: dos jugadoras de voley-playa, una alemana con top y braga de bikini, y otra egipcia con bañador completo y hiyab. El machismo estaba a ambos lados de la red de voley, y no por las mujeres en sí mismo, sino por nuestra propia mirada patriarcal del mundo que queremos esconder bajo particularidades culturales.

Antirracismo o barbarie: 'No somos de color, somos negros'

La medallista olímpica Ana Peleteiro, gallega de nacimiento y negra, soltó esa frase en una entrevista junto al también medallista español y negro, Ray Zapata, cuando él se refirió a ellos mismos como gente de color. Ana, ni corta ni perezosa, interpeló que ella no se consideraba de 'color' sino negra; y sabía que a mucha gente en España su medalla no le hacía ni pizca de gracia por su visión racista. Este hecho dio mucho que hablar en las redes sociales, muchos seguidores de Vox comenzaron a afirmar que no era española por no ser hija de ambos padres españoles. Y otra mucha gente se pitorreó de ellos diciendo que entonces el rey Felipe V, 'El Preparao', no era tampoco español por esa regla de tres. Los políticos de derechas demostraron que solo felicitaban a los medallistas si eran españoles de pura cepa, tampoco valían izquierdista; como por ejemplo, el escalador Alberto Ginés, que se considera así mismo antifascista y ha metido mucha caña en redes a la extrema derecha. Y es que el racismo y el fascismo se combate, como venimos diciendo, en todos los frentes; incluido por supuesto, en el deporte internacional.



La salida no es hacia dentro

Los problemas psicológicos surgen en las relaciones y en ellas se encuentra su solución. Por eso creo de corazón que la salida a la asfixia provocada por una arquitectura individualista se llama solidaridad.

Foucault ya nos explicó aquello de que la locura existe necesariamente en sociedad. El sufrimiento psíquico, en sus distintos grados, tiene lugar dentro de un determinado conjunto de normas y relaciones. Lo que sucede en nuestras cabezas no puede ser considerado fuera del mundo en el que vivimos. No al menos si queremos intentar comprenderlo, si queremos atenuarlo.

Vivimos en un orden social capita-

lista y llevamos prácticamente un año atrapados en una pandemia que ha modificado nuestra existencia de formas que jamás nos habíamos planteado. Por descontado, ambas realidades están

profundamente conectadas. La existencia de una crisis sanitaria planetaria no ha logrado desplazar la centralidad del dinero en todos los aspectos de la organización social, y la gestión de las patentes de la vacuna contra la covid-19 es quizás el exponente más cruel de ello. No es de extrañar entonces que, frente a un futuro que sin lugar a dudas se plantea oscuro y cuesta arriba, la angustia que nos atraviesa ofrezca un campo de negocio sin precedentes para una industria que vende eternos procesos de crecimiento personal, desarrollo espiritual y reinven-

ción profesional. Sea cual sea la parcela desde la que se opere, la promesa siempre es idéntica: construir una existencia más plena y llena de sentido. Y para ello la con-

signa es replegarse en uno mismo, porque la salida es hacia dentro: un asunto íntimo de cada cual, una responsabilidad particular que hay que afrontar con la colaboración de profesionales cualificados para arrojar luz sobre las penumbras del ser humano.

La transformación individual como camino para acabar con nuestro sufrimiento psíquico es una idea que casi se vende sola. Encaja con todo cuanto nos han enseñado desde que tenemos uso de razón. Si te esfuerzas lo suficiente, si inviertes el capital necesario, puedes triunfar y alcanzar un estadio superior, y en el caso de no ser así, has sido

educado de mil maneras para sentirte culpable y único responsable de la caída. Sin embargo, el repliegue forzoso al que estamos siendo sometidos no ha mejorado la salud mental de nadie en mi entorno. El confinamiento y el conjunto de restricciones que le han seguido no han traído de la mano ninguna iluminación, sino más bien letargo y pesadumbre. El tiempo pandémico que conozco transcurre mayoritariamente

El repliegue forzoso al que estamos siendo sometidos no ha mejorado la salud mental de nadie en mi entorno

entre la pena y la ansiedad. Una vez hemos sido privados de nuestras relaciones con los demás y nos hemos quedado hurgando en nuestro interior, somos multitud quienes hemos experimentado un tipo u otro de colapso. Descartada la posibilidad de salir mejores de esta, aspiramos tan solo al mínimo daño posible. Precisamente cuando se han dado las presuntas condiciones objetivas para que una gran parte de la población pudiera emprender un viaje de autoconocimiento hacia el bienestar emocional, la realidad ha venido a recordarnos lo determinante que resulta

La soledad es una experiencia central de las sociedades occidentales

el ambiente material y social en aquello que creemos que somos.

Supongo que hay quienes dirán que no nos estamos mirando a nosotros mismos de la manera adecuada, que no contamos con el asesoramiento correcto y necesario para poder alcanzar la transformación. Incluso que no la hemos deseado lo suficiente. Por mi parte, todo lo que respondería es: 2020. Un argumento tenaz —y quizás definitivo—contra toda forma de atomización social. El despertar de mi conciencia no constituye ahora mismo ninguna prioridad en mi vida, no tengo intención alguna de conocerme mejor ni anhelo

desarrollar un potencial oculto. Pero cuando echo de menos lo hago con una intensidad que ya apenas recordaba. Y me pierdo en los recuerdos para estar menos solo. Tengo más presentes que nunca a las personas que quiero, precisamente porque la mayoría no están y no hay perspectiva cercana de que lo estén. Lamento las amistades que descuidé y hago inventario de mis errores. En definitiva, pienso en el otro.

Le necesito y a estas alturas ya estoy cansado de mí. Quizás por eso hace poco desperté pensando en cómo durante las primeras semanas del 15M salía al trote de la oficina para cruzar Madrid en la línea

1 de Metro y llegar a una plaza atestada en Vallecas. Eso es lo que realmente añoro. Y si ya lo hacía antes de que esta crisis estallase, ahora lo hago más y con mejores motivos.

¿No es acaso el aislamiento una de las características que definen este mundo que tanto daño nos hace? ¿No está en la base de todo ese espectro informe conocido como "trastornos mentales"? Hace algunos años presencié una ponencia de un psicólogo e investigador finlandés llamado Jaakko Seikkula, quien lleva décadas diseñando e implementando proyectos

de intervención comunitaria con personas que tienen experiencias psicóticas. Su notoriedad internacional se debe a que dichos proyectos se asocian a un descenso en

las tasas de diagnóstico de esquizofrenia en la población y a un incremento en las de recuperación (tal y como se refleja, por ejemplo, en Five-year experience of first-episode nonaffective psychosis in open-dialogue approach). Recuerdo que en un momento dado de su exposición afirmó que él no había conocido jamás a ningún "esquizofrénico", que, frente a ese constructo que llamamos "esquizofrenia", lo que realmente existe es un fracaso social y el aislamiento progresivo de algunas personas. Esta es una idea que comparto y extiendo a la mayor parte de diagnósticos psiquiátricos, y desde luego no lo hago a modo de

especulación teórica, sino basándome en mi propia experiencia —así como en mis propios diagnósticos— y en la considerable cantidad de realidades que he conocido durante las más de dos décadas que llevo relacionándome con otras personas psiquiatrizadas. A mayor ensimismamiento y mayor deterioro relacional, más jodidos estamos.

Tal y como se han encargado de señalar numerosas autoras y autores contemporáneos desde distintas perspectivas (Zygmunt Bauman, Fernando Broncano, Maria Dolors Comas...), la soledad es una experiencia central de las sociedades occidentales. Frente a esa realidad incontestable, el triunfo de la psicologización como recurso estandarizado para tratar de entender la realidad se funda en aceptar acríticamente que el malestar, el sufrimiento psíquico o la locura son un asunto privado de cada cual. Y donde no se

comparte no hay politización posible. A veces pareciera que el psiquiatra que receta los psicofármacos, el psicólogo clínico, el psicoterapeuta (con sus cien escuelas a elegir), el coach, el profesor de yoga y el responsable de recursos humanos se han conjurado para recordarnos que la solución está dentro de nosotros mismos. Y si alimentamos bien algunos neurotransmisores, o cultivamos la resiliencia, o ejercitamos nuestra inteligencia emocional, o tenemos la cantidad necesaria de fuerza de voluntad, o aprendemos a deshacer los bloqueos energéticos, o nos decidimos de una vez a ser proactivos saldremos de la mierda.

El marketing nunca juega a perder. Siempre te va a hablar de cómo esa mierda está a punto de llegar a tu cuello, y de que si te valoraras lo suficiente, buscarías-comprarías todos los recursos posibles. Pensarías en ti, que sin duda

te lo mereces. Disponer de recursos y herramientas es importante, sobre todo cuando son reales (y la mayor parte de ellos son básicamente humo, aunque ese es otro tema), pero algún día habrá que hablar de la mierda en sí. De lo contrario se corre el riesgo de que la vida pase entre bocanada y bocanada de aire, sin llegar a saber que se trata de un problema común.

No hay mecanismo de alienación que pueda ocultar por completo el hecho de que nuestra individualidad se configura a través de la relación social. Son demasiadas las pistas que nos llevan a ello. Los problemas psicológicos surgen en las relaciones y en ellas se encuentra su solución. Por eso creo de corazón que la salida a la asfixia provocada por una arquitectura individualista se llama solidaridad.

Fernando Balius Artículo extraido de ctxt.es





Balas negras para William Mc Kinley

El día que un obrero disparó al presidente de EE.UU.

En nuestro recorrido mensual por la memoria social e histórica, esta ocasión volvemos a cruzar el océano para pasarnos por los Estados Unidos. El 6 de septiembre de 1901 se perpetró el magnicidio de su presidente, William McKinley, por los disparos de Leon Czolgosz, nacido en Michigan, e hijo de migrantes polacos. Esas balas negras estaban dirigidas contra el vigésimo quinto presidente del país gringo, que ya había comenzado a despuntar en su imperialismo fuera de las fronteras de su propio territorio; si es que alguna vez se le puede otorgar ningún territorio legítimo a los EE.UU., que llevaban décadas de exterminio de la población originaria.

La narrativa de los magnicidios: Sociedad contra el poder y brechas en la autoridad

La historia del magnicidio en el mundo tiene unas implicaciones sociales, políticas y antropológicas de primer orden. El descabezamiento de un jefe de estado, religioso, caudillo, presidente del gobierno o líder destacado en una sociedad, es un suceso simbólico de gran impacto, generalmente expresión

subversiva de malestar social y un acto de gran propaganda política. La acción magnicida puede ser individual o colectiva, planificada o espontánea, pero está claro que no busca solo la eliminación física de un individuo, sino de lo que esa persona representa autoritariamente en su sociedad como gobernante. Por lo tanto, el objetivo, y en ocasiones las consecuencias de un magnicidio, son las de provocar una brecha política, un movimiento revolucionario o levantamiento rebelde; por lo que siempre tiene una motivación ideológica.

Esa acción socio-política del magnicidio podría enmarcarse en el sentido que el antropólogo Pierre Clastres hablaba en su obra 'La Sociedad contra el Estado' de que determinadas sociedades rechacen la aparición de jerarquías autoritarias u órganos separados de esa sociedad por la creación de un sistema de clases. Es una teoría que argumenta contra la idea de que toda sociedad evolucione naturalmente hacia el desarrollo de estructuras autoritarias, sino más bien hacia preservar la autonomía individual y colectiva. Y esta defensa se realizaría confrontando internamente las instituciones autoritarias que surgiesen en su seno, favoreciendo las entidades horizontales de la comunidad. Un magnicidio, por lo tanto, podría entenderse como una expresión de esa lucha interna por individuos organizados de una sociedad en su confrontación frente a las estructuras de poder.

Si bien es cierto, mayoritariamente la narrativa de los magnicidios suele escribirla el propio poder dominante, que se posiciona en la postura de víctima y aprovecha el shock del asesinato como tal para obviar las condiciones que hayan podido llevar a realizar este acto; en muchas ocasiones como expresión legítima de rechazo de un sistema social autoritario. Aunque también hay que contemplar que no todas estas ejecuciones magnicidas se hacen solamente bajo la acción de la lucha de clases; sino en general todo tipo de ideologías políticas, pudiendo darse contextos particulares de motivaciones nacionalistas, plutocráticas, fascistas, religiosas etc. Sin embargo, lo que está claro es que el magnicidio ha sido una de las acciones más penadas por los Estados a lo largo de la historia, siendo un agravante penal para la sentencia.

William McKinley: Lobo con piel de cordero

En el transcurso de su segundo mandato tras la reelección seis meses

antes como presidente de los Estados Unidos, William McKinley, fue tiroteado por un joven anarquista un 6 de septiembre de 1901. Sin embargo, este no moriría hasta la fecha del 14 de septiembre, cuando por complicaciones y una infección derivada de una de las balas, murió gangrenado. Fue el tercer presidente asesinado en los Estados Unidos, después de Abraham Lincoln en 1865, y James Garfield en 1881. Los antecedentes al mandato de William McKinley habría que situarlos en la fuerte crisis económica de superproducción del capitalismo de finales del siglo XIX, que se había expandido por más de veinte años desde 1873. La Segunda Revolución Industrial sentaba las bases de una producción internacional mucho más frenética v expansiva por las potencias colonialistas. Ese capitalismo estaba centrado en producir salvajemente y reprimir al incipiente movimiento obrero. En este contexto no deben olvidarse los sucesos de Chicago en 1886 con la huelga del Haymarket y la ejecución de ocho obreros anarquistas que dio lugar a la conmemoración del Primero de Mayo. Los también incipientes movimientos financieros de inversión y especulación causaron en 1893 un fuerte impacto en Estados Unidos. Las malas cosechas en Argentina y un intento de golpe de Estado en 1890 en el país suramericano, así como la burbuja en el negocio de los ferrocarriles que estalló en esa década; determinaron la subida desmedida de los precios de trigo internacionalmente, y además las especulaciones de propiedades sudafricanas y australianas también colapsaron.

En estos años de crisis económica el presidente del Partido Demócrata, Grover Cleveland, fue acusado de políticas económicas de reducción del gasto público y reformas al estilo del liberalismo económico clásico. Rechazó la presencia estadounidense en la Conferencia de Berlín, frenando las pretensiones coloniales sobre el Congo, sin duda demasiado ocupado en las sangrientas campañas internas para diezmar a la población originaria apache de los EE.UU. Este presidente solicitó un préstamo de \$65 millones de dólares en oro al banquero de Wall Street, J. P. Morgan, y a la familia de banqueros Rothschild de Gran Bretaña. Entonces hizo aparición la propaganda política del Partido Republicano, que situó a William McKinley como el mesías que salvaría la economía nacional, ya que como congresista se había aprobado un paquete de medidas arancelarias co-

nocida como 'Tarifa McKinley'. Una vuelta de tuerca a una economía proteccionista de capitalismo estatal protegiendo la industria nacional frente a inversiones de capitalistas extranjeros. Su campaña presidencial introdujo nuevas técnicas publicitarias que llevaron a un largo periodo de victorias republicanas en Estados Unidos. Wiliam McKinley, además, dio un paso adelante al sentar las bases del colonialismo mundial estadounidense. Intervino en la Independencia cubana, provocando un conflicto con la Corona española en la primavera y verano de 1898. El resultado fue quedarse la isla de Cuba bajo control gubernamental indirecto, v el dominio directo de Puerto Rico, Guam v Filipinas. Además, firmó en 1897 el Tratado de anexión de Hawai a los EE.UU.. con la finalidad de 'americanizarla' y establecer una base naval; pero la migración de las islas al continente fue completamente prohibida. También redujo la conflictividad social interna con una política abierta a la mano dura contra el sindicalismo y las organizaciones obreras.

El día de la Exposición Panamericana y el anarquista Leon Czolgosz

William McKinley acudió el 5 de septiembre de 1901 a la Exposición Panamericana que tenía lugar en la ciudad de Buffalo (Nueva York), donde el presidente tenía previsto pronunciar un discurso sobre comercio exterior. En la segunda jornada, acudió al denominado *Templo de la Música* donde comenzó a saludar a las personas congregadas. Sin embargo, una de estas personas que se acercaron a William McKinley fue el anarquista Leon Czolgosz, quien esperaba con un revólver en su mano derecha tapado con un pequeño pañuelo blanco.

A primera hora de la tarde, el presidente McKinley recibió dos disparos a quemarropa, el primero de ellos le alcanzó el hombro, mientras que el segundo le atravesó el estómago y quedó alojado en su espalda. Los médicos valoraron que el riesgo de extracción de la segunda bala era demasiado elevado y decidieron dejársela. Además, en esa feria Panamericana se había presentado como novedad técnico-sanitaria la máquina de rayos X, aunque los médicos que atendieron a William McKinley fueron bastante reacios a utilizarla porque desconocían los posibles efecsecundarios. Paradójicamente, aunque muchos de los edificios de la exposición contaban con luz eléctrica. la sala de operaciones del hospital carecía de ella y tuvieron que reflejar la luz del sol para intervenir las heridas de bala. Recientemente, el científico Nikola Tesla había inventado un sistema de corriente alterna para transmitir electricidad a grandes distancias; y esto permitió a los diseñadores iluminar la exposición de Búfalo usando energía generada a 40km de distancia, en las cataratas del Niágara. Los doctores creveron que McKinley se recuperaría, y de hecho estuvo convaleciente durante una semana hasta que el 12 de septiembre comenzó a recuperarse. Sin embargo, esa misma tarde su estado de salud empeoró, y en la madrugada del día 14 de septiembre moría por la infección de la herida.

Leon Czolgosz fue reducido por las fuerzas policiales presentes allí mismo en ese instante, y que habían presenciado atónitas que, frente a toda la seguridad que rodeaba al presidente, no contemplaron nada extraño. Inmediatamente se abalanzaron sobre él, y le comenzaron a dar una paliza brutal. Czolgosz había nacido en Detroit, aunque su familia de origen polaco se había mudado durante años por todo el Medio Oeste estadounidense en busca siempre de empleo. Fue uno de los miles de trabajadores que habían perdido su trabajo durante la crisis económica de 1893, en la ciudad de Cleveland, y después tan solo encontraba empleos irregulares. Si bien desde juventud había contemplado varias huelgas, se aproximó a textos de anarquistas como Emma Goldman o Alexander Berkman. El movimiento libertario era temido en EE.UU. y en la Corte de Apelaciones de Nueva York tenían normas en las que identificarse como anarquista era inmediatamente un delito de alteración del orden público. Los anarquistas, además, tenían ya en Europa un largo recorrido de acciones políticas en que habían intentado asesinar o ejecutado a media docena de miembros de casas reales.

Czolgosz fue sometido a un juicio sumario por un gran jurado, declaró que consideraba a William McKinley un símbolo de la opresión. En tan solo ocho horas le sentenciaron a muerte en la silla eléctrica. Condena que se ejecutó el 29 de octubre de ese mismo año en la prisión federal de la localidad de Auburb (Nueva York). Sus últimas palabras fueron:

'Yo maté al presidente porque era un enemigo de la gente buena, los buenos trabajadores. No siento remordimiento por mi crimen.'

Afganistán

El fracaso de la "guerra contra el terrorismo" que iba a imponer los valores occidentales y a liberar la región

Antes de que el 11 de septiembre de 2001 Al-Qaeda tirase abajo las Torres Gemelas de Nueva York, George Bush ya se había rodeado de las figuras más importantes del llamado movimiento neoconservador o neocón, como Paul Wolfowitz, Dick Cheney y Donald Rumsfeld y entre sus planes ya se encontraba la invasión de Irak y la expansión estadounidense en Oriente Medio. El 11-S supuso la justificación perfecta para entrar en la región, pero era demasiado pronto para enfrentarse al régimen de Sadam Hussein. Al descubrirse que buena parte de los miembros de Al-Qaeda se encontraban refugiados en las montañas de Afganistán, Estados Unidos (EEUU) no dudó en invadir este país en octubre de 2001. A la operación la denominó Libertad Duradera.

Dos años después hizo lo propio con Irak. Pero tras gastarse miles de millones de dólares, colocar gobiernos extraordinariamente corruptos y desestabilizar Oriente Medio, EEUU se dio cuenta de que se había metido en dos guerras eternas que no podía ganar, ni perder. Por ello, hace unos años optó por retirarse paulatinamente de estos dos países y contemplar desde la distancia cómo todo lo que tocaba acababa destruido. En agosto de 2021 las tropas de la OTAN se retiraron de Afganistán. Está previsto que se marchen de Irak a finales de este año.

La Guerra contra el Terrorismo y los ataques preventivos

El hecho de que los autores materiales de los atentados del 11-S fueran saudíes, o que Al-Qaeda fuera fundada en una potencia nuclear como lo es Pakistán - de hecho, Osama Bin Laden fue descubierto y ejecutado allí en 2011 no supuso ninguna consecuencia para estos países. El gigante norteamericano cobró su venganza yendo a por la nación más débil: un país rural, poco desarrollado, con una baja densidad de población. A EEUU y sus aliados de la OTAN no le supuso mucho esfuerzo derrocar al gobierno talibán, tomar control de la región y bombardear incesantemente las montañas en las que supuestamente se encontraba escondido Bin Laden.

La guerra de Afganistán supuso el inicio de la llamada Doctrina Bush: una política de guerra preventiva, justificada como "lucha contra el terrorismo internacional", que defendía que, tras la Guerra Fría, EEUU era la única superpotencia que existe en el mundo y que como tal puede ejercer de policía del mismo. En consecuencia, tiene la potestad, e incluso obligación moral, de deponer regímenes

los 80, para que hicieran la guerra con la URSS, se pasó por alto². El relato tenía que ser que EEUU era el paladín de la libertad en el mundo y su lugar en el mundo era el de salvarnos de cualquier opresor.

Por alguna razón, la invasión de Afganistán de 2001 – producida un mes y una semana después del 11-S – no provocó un movimiento internacional contra la guerra semejante al que des-



extranjeros que representan una supuesta amenaza (aunque ésta no sea inminente) para la seguridad de sus intereses y asegurarse de que nunca pueda surgir otra potencia que rivalice con la suya, como lo fue en su día la URSS. Todo ello bajo el pretexto de expandir la democracia occidental por el planeta, y por tanto la Pax Americana o paz mundial regida por las relaciones económicas capitalistas, consolidando un nacionalismo estadounidense en un mundo cada vez más globalizado. Se trata, en definitiva, de una actualización del Plan Cóndor al siglo XXI.

En el caso específico afgano, no sólo se esgrimió como justificación la lucha contra el terrorismo, sino también la liberación de la mujer, sometida por los crueles talibanes¹. El hecho de que los talibanes se encontraran en una posición de poder por haber sido financiados y entrenados por EEUU durante

1 Véase "White feminists wanted to invade", por Rafia Zakaria, en *The Nation*.

pertó la de Irak en 2003. Millones de personas salimos a protestar contra la guerra de Irak al grito de "No a la Guerra", pero apenas hubo resistencia en las calles contra la de Afganistán. Líderes gubernamentales progresistas, como el entonces presidente Zapatero, que se negaron a participar en la impopular guerra de Irak, compensaron al primo estadounidense aumentando las tropas en Afganistán. Y apenas fueron criticados por ello.

El coste de las guerras interminables

Veinte años después, las tropas de la OTAN comenzaron a abandonar su presencia en el país, facilitando el avance de los talibanes, que en cuestión de semanas tomaron Kabul. Veinte años de

2 Sobre cómo EEUU financió a los muyahidines afganos y permitió la toma de poder del régimen talibán, recomendamos el artículo "Las raíces del movimiento talibán", escrito por Ana Cabirta Martín y publicado en *El Salto*.

ocupación militar, que terminan con un saldo de 10.000 civiles muertos y prácticamente ninguna mejora. Pese a que uno de los objetivos de Libertad Duradera era liberar a las mujeres, dos tercios de las jóvenes afganas no están escolarizadas, el 80% de las mujeres siguen siendo analfabetas, más de la mitad han sufrido violencia machista en el seno de su propia familia y el 75% afrontan matrimonios forzosos, en muchos casos antes de cumplir 16 años. Todo ello, cuando aún estaban las tropas de la OTAN en el país. Y es que es curioso que los mismos que defendieron aquella intervención militar, son los que ahora lamentan la situación en la que queda el país con el avance de los talibanes, pero de forma asombrosa desvinculan por completo la presencia de EEUU y sus aliados de la OTAN durante estas dos décadas en el país de todo lo que ha ocurrido en Afganistán desde 2001.

Olga Rodríguez escribió en agosto un artículo en eldiario.es en el que explicaba que "ONG, activistas y periodistas han denunciado durante años la situación de las afganas, pero Europa consideró que Afganistán era un país seguro para ellas y prefirió no aceptarlas como personas refugiadas que asumían riesgos si eran deportadas³. Casi nadie puso el grito en el cielo entonces, a pesar de que muchas huían de agresiones

3 En las últimas cuatro décadas Afganistán ha sido uno de los países que más refugiados ha generado en el mundo, pero Europa sólo ha aceptado a medio millón. En 2015 y 2016 había más solicitantes de asilo afganos que sirios e iraquíes.

sexuales, violencia de género sistematizada, discriminación y ausencia de futuro. Hay quienes solo han querido elevar su voz ahora que Estados Unidos y sus aliados se marchan. Pareciera que consciente o inconscientemente quisieran aceptar el argumento falaz de que las cosas van bien con la presencia de tropas estadounidenses y solo empiezan a ir mal cuando estas abandonan".

Una región desestabilizada y llena de armas

En 2021 casi la mitad de la población afgana se encuentra en situación de necesidad humanitaria. Unicef estima que la mitad de los niños afganos sufrirá desnutrición severa este año. Pero la ayuda que se ha enviado a este país en las últimas décadas ha sido principalmente militar, no de otra naturaleza. Millones de dólares de EEUU han ido a parar a la compra de armamento y la inversión en 'seguridad'. Mucho menos se invirtió en educación, sanidad pública, gobernanza, desarrollo, democratización, infraestructuras, etc. De hecho, algunos analistas señalan como una de las causas de la caída del gobierno de Kabul el hecho de que se habían invertido 300.000 millones de dólares en armar a su ejército, pero que no contaban con comida y se morían de hambre.

Explica Olga Rodríguez que "como ha pasado en tantos países ocupados o intervenidos militarmente por tropas extranjeras,

Afganistán se convirtió en un polvorín con demasiadas armas que ahora están tomando los talibanes⁴. Ya en 2004 la población se quejaba de que los tanques estadounidenses que se paseaban por pueblos y ciudades apuntaban sus cañones hacia abajo, hacia la calle, hacia la gente. Las tropas estadounidenses han sido percibidas en sectores importantes de la población como elementos hostiles. No en vano, la cárcel secreta de Bagram, gestionada por EEUU, fue escenario de torturas y violaciones sistemáticas de los derechos humanos. Entre sus paredes se generaron traumas y enorme sufrimiento, al igual que en Guantánamo, por donde pasaron algunos de los hombres que ahora engrosan las filas de los talibanes".

La muerte del credo neocón

Tras veinte años de ocupación militar, bajo las presidencias de Bush, Obama, Trump y Biden, la operación Libertad Duradera, cuya finalidad era acabar con el régimen talibán, ha finalizado con el retorno del régimen talibán.

Una conclusión que podemos sacar del desastre que ha supuesto la intervención militar es que la supuesta justificación feminista – amén de blanca y liberal – de la guerra de Afganistán no fue más que una excusa barata, carente de realidad. En primer lugar, porque la invasión no se produjo hasta que ocurrió el 11-S

4 Este verano se descubrió que el gobierno de Aznar había donado 17.000 toneladas de armamento a Afganistán en 2003. Hace unas semanas, el Ejecutivo de Sánchez reconoció no tener ni idea de qué ha sido de esas armas.



y su verdadero motivo era el de la lucha contra Al-Qaeda. Y, en segundo lugar, porque en 2019, dieciocho años después de la invasión y ocupación estadounidense de Afganistán, justificada por muchos porque iba a "liberar a las mujeres", el gobierno de Trump inició una negociación con los talibanes, excluyendo la presencia de mujeres en las reuniones y sin poner encima de la mesa la necesidad de luchar contra la violencia machista a través de medidas legislativas. En 2021, con la llegada de Biden a la Casa Blanca,

dictadores. Huntington llamaba a estos fenómenos "oleadas democráticas".

Evidentemente, el tiempo no le ha dado la razón. La lucha contra el terrorismo ha sido un fracaso y las resistencias a asumir los valores occidentales han ganado. Esta gentuza racista confiaba en la superioridad occidental y han condenado a millones de personas a la muerte o a la miseria. El presidente ruso, Vladímir Putin, dio en el clavo el pasado 20 de agosto, cuando en una reunión con la canciller alemana. Angela Merkel, expresó que "es



todo siguió por el mismo camino. Como bien apunta Olga Rodríguez, "Washington invadió Afganistán porque quería demostrar que respondía ante los atentados del 11-S. Su objetivo no fue mejorar la vida de los afganos o democratizar el país. En veinte años de ocupación lo ha dejado claro. En un mundo idílico podemos creer en los unicornios. Pero en la vida real las invasiones con ejércitos buscan intereses propios que a menudo chocan con los de la población autóctona. Y en medio de todo ello, las mujeres suelen ser un argumento de quita y pon para justificar operaciones militares y estrategias geopolíticas".

La segunda lección que podemos sacar de esta triste historia es la del estrepitoso fracaso de la ideología neocón respecto del papel de Occidente en Oriente Medio, resumida mejor que nadie por Samuel Huntington en El Choque de Civilizaciones. El autor sostenía que nuestra civilización occidental se encuentra enfrentada con otras, como "el mundo islámico", con el que inevitablemente chocaremos hasta que sólo quede uno. Los neocón de principios del siglo XXI pensaban que la democracia occidental se podía imponer en países con tradiciones radicalmente opuestas, que sus poblaciones aceptarían la "superioridad" moral de nuestros valores y que sus instituciones se democratizarían una vez depuestos los hora de abandonar la política irresponsable de imponer valores ajenos, de imponer una democracia bajo normas ajenas, sin tener en cuenta los detalles históricos, étnicos o religiosos, ignorando por completo las tradiciones de otras naciones".

La nueva oleada de refugiadas y el aprovechamiento político por parte de la ultraderecha

Ahora que se marcha la OTAN, las afganas preocupan por fin. Como si su vida antes de la toma de Kabul por los talibanes fuera fácil. Nos dice Olga Rodríguez que "no son las únicas que viven una terrible opresión. Pero la geopolítica decide quiénes merecen atención y quiénes no (ahí están las saudíes, por ejemplo). Las personas refugiadas en Europa son estigmatizadas en demasiados sectores, algunos de los cuales ahora se echan las manos a la cabeza ante la situación de Afganistán. Ayer Europa deportaba a la población afgana o la encerraba en centros de internamiento, ante demasiados silencios. Hoy la hipocresía pública lanza SOS por ella".

Sin embargo, este SOS internacional deja de ser unánime cuando la opción que se plantea es acoger a refugiadas dentro de nuestras fronteras. Los partidos de extrema derecha europeos – y en el contexto español podemos señalar claramente a Vox, cuyo vicepresidente, Jorge Buxadé, en

un alarde de ignorancia y racismo declaró que "el 99% de los musulmanes afganos están a favor de la aplicación de la sharia" y, "entre ellos, el 85% a favor de la lapidación" se han opuesto frontalmente a la acogida, alegando que no podemos dejar entrar a personas con valores diferentes a los occidentales. Y, además, se podría colar algún terrorista, haciéndose pasar por un pobre refugiado. Explotando el miedo.

El resto de partidos europeos del espectro político restante - centro-izquierda, centro-derecha y derecha – han respondido a la xenofobia de la ultraderecha con mensajes de repliegue⁵. Porque también creen en el discurso racista o por miedo a perder las próximas elecciones, sus mensajes no han distado de los de la ultraderecha. En Francia, Macron ha advertido de que frenará los "flujos de inmigración irregular". En Reino Unido, el gabinete de Johnson prepara un endurecimiento de la ley contra la inmigración irregular. Destaca por su dureza la posición de Austria, donde el gobierno Sebastian Kurz insiste en seguir deportando afganos incluso después del triunfo talibán. Grecia también envía un mensaje duro. "Nuestro país no será la puerta de entrada a una nueva ola de refugiados", ha afirmado Notis Mitarachi, ministro de Migraciones. Por su parte, Turquía ha empezado a construir un muro en su frontera con Irán, por donde es previsible que se puedan producir la llegada de migrantes.

Afganistán, una cabra entre dos leones

Afganistán, punto estratégico de Asia Central, importante lugar de paso para posibles rutas de hidrocarburos, comparte frontera con Irán y China, entre otros países. Es un Estado bisagra, un escenario en el que ya no solo Moscú o Washington, sino China y algunos países de la región—Irán, India, Pakistán— se disputan intereses y liderazgo. Por ahora, parece que los vencedores de retirada de la OTAN serán China y Rusia, que según algunos medios ya están llegando a acuerdos comerciales con los talibanes para la apertura de minas y la apertura de gaseoductos en algunas zonas del país.

En 1900, el emir afgano Abdul Rahman Khan definió a Afganistán "como una cabra entre dos leones". Parece que los leones han agarrado entre sus dientes a la cabra, se encuentran tirando de ella para cada lado y no les importa que se rompa, siempre y cuando se queden con un trozo de la misma.

5 Para más información sobre las reacciones de los líderes europeos, véase "La extrema derecha agita el fantasma de una nueva crisis migratoria que despierta temor entre los líderes europeos", por Ángel Muñárriz, en *InfoLibre*.

[Autobiografía] Federico Sánchez

Autor: Jorge Semprún. Editorial Planeta, 1977. 343 páginas.

Esta es una reseña sobre un libro descatalogado, y que sin embargo es sumamente fácil de encontrar de segunda mano. La razón estriba en las numerosas reimpresiones y ediciones que se sacaron. La más reciente de estas es la realizada por el diario *Público* en 2010.

Jorge Semprún es un personaje complejo donde se cruzan buena parte de los terrores, anhelos y contradicciones que definieron la segunda mitad del siglo XX... hijo de una familia de alta alcurnia y con una educación privilegiada fue colaborador de la Resistencia francesa, preso del campo de concentración de Buchenwald, dirigente comunista, guionista de cine (para directores como Costa-Gavras o Alain Resnais), escritor y ministro de cultura del PSOE. Autobiografía de Federico Sánchez es un peculiar, y bien escrito, ajuste de cuentas con el Partido Comunista de España que le expulsó de sus filas, junto a Fernando Claudín, en 1964. El libro tiene una estructura no cronológica que incluye distintos análisis de documentos, agudas descripciones de sus años de clandestinidad en Madrid, digresiones intimistas y una buena cantidad de ataques a personajes centrales de la historia del PCE como la Pasionaria, Enrique Líster y, sobre todo, Santiago Carrillo. Pero más allá de del interés histórico que suscitan estas páginas o de la atracción que puede suscitar tamaña exhibición de trapos sucios (algo que sin duda está detrás del éxito editorial que en su momento obtuvo la obra), lo realmente crucial de esta autobiografía se encuentra en la crítica realizada por el autor al devenir de los partidos comunistas y su forma de organizarse, analizar la realidad y actuar. Una escritura que toma el camino de la autocrítica, pues él mismo fue parte importante del engranaje comunista español en los años de inspiración



estalinista ("años de traicionada fe, de sumisión cadavérica a los imperativos categóricos y alienantes de una solidaridad que ya no era de clase, sino de clan").

Muchas de las reflexiones realizadas por Semprún desbordan el contexto social y político en el que se fraguó el libro, y merecen ser tenidas en cuenta hoy en día. Destacan las nefastas consecuencias del personalismo, la inherente verticalidad que implica la figura del líder (los párrafos dedicados a los breves momentos que pasó el autor junto a Fidel Castro son bastante ilustrativos al respecto) y la lógica desconexión de la calle y sus pulsiones. También se analiza el subjetivismo a la hora de diagnosticar la realidad y definir una estrategia política, que se traduce en confundir deseos y contingencias, desplegando un lenguaje épico (recordemos que el PCE pasó décadas anunciando el inminente colapso del régimen franquista) u obtuso según convenga. Y queda abordada desde distintos flancos la falta de memoria y la reconstrucción continua de la historia para "ajustarla a las necesidades tácticas del momento político". Sin ella se cae en el inmovilismo, se destierra el debate y la diversidad, y es imposible hablar de revolución: "Un partido, por ejemplo, incapaz de asumir la verdad de la liquidación del POUM, del aniquilamiento de las colectividades anarco-sindicalistas, de la alianza estaliniana con las fuerzas reformistas y burguesas, [...] un partido así será siempre incapaz de elaborar la perspectiva estratégica de la autonomía proletaria".

La construcción de organizaciones piramidales donde se supeditan una y otra vez los medios a los fines desemboca no solo en una aberración ética, sino inoperativa a largo plazo desde una perspectiva emancipadora. Que al fin y al cabo es la meta de todo intento de transformación social.

[Podcast] El Café de Silverio

Más de tres años lleva ya Pedro Lopeh intentando acercar el flamenco a los oyentes de Radio Almaina (de Granada) y de muchas otras radios libres a través de este podcast. Oyentes que quizás estemos más acostumbradas al punk, al rock o al rap como

estilos musicales combativos o con contenido político radical, pero que nos hemos llevado muy gratas sorpresas escuchando a Pedro hablar con esa pasión de este cante popular.

Ya son 61 programas desmintiendo que el cante flamenco sea reaccionario, hablando del contenido y los mensajes de las letras, tanto las más explícitas como las que transmiten de forma implícita valores subversivos. Además de presentarnos a cantaores y cantaoras que se han posicionado abiertamente contra el franquismo.

Así, nos ha hablado de las mujeres como protagonistas en el cante, sobre el pueblo gitano, y sobre decenas de temáticas recurrentes en el cante, como el odio a las fuerzas de seguridad del Estado (y muy en especial a la Guardia Civil), la justicia y las prisiones, la religión...

Si te gusta el flamenco, El Café de Silverio aún tiene mucho que enseñarte.Y si crees que no te gusta... vas a flipar.

Puedes escuchar todos los programas en: radioalmaina.org/author/el-cafe-de-silverio/



Taberna flamenca

[Ensayo] Aphro-ismo

Autoras: Señoras contra el Romanticismo. Ochodoscuatro ediciones. Madrid, junio 2021

Las hermanas Ko llevan unos años conversando, investigando y debatiendo sobre las relaciones entre algunos "-ismos", en concreto el antirracismo, la defensa de los animales no humanos y los feminismos.

Como mujeres negras y veganas, viven en la ambivalencia de participar en movimientos que no terminan de acoger como propias algunas cuestiones fundamentales para ellas. Cada movimiento suele pensar que su tema es central y da cabida de forma accesoria a algunas cuestiones "externas", pero es bastante común ver cómo dentro de movimientos por la liberación y la justicia social se infravalora la importancia de otras luchas, otros conflictos, otras perspectivas. Esta visión acaba consiguiendo que muchas personas abandonen esos espacios, pues la frustración es bastante grande.

Aph y Syl Ko buscan cuestionar, no solo algunas ideas concretas dentro de esos movimientos, sino los propios marcos conceptuales. Nos animan a profundizar en el pensamiento, a debatir y replantear hasta los cimientos. ¿Cómo han sido edificados conceptualmente los actuales movimientos de liberación? ¿Pueden acoger a día de hoy todas las realidades de opresión que en la práctica tienen delante? ¿Funcionan o podrían llegar a funcionar? ¿Es una herramienta interesante la interseccionalidad? ¿Puede servir la misma herramienta, tanto para entender las opresiones, como para combatirlas? ¿Es inevitable que el movimiento antirracista y la defensa de los animales no humanos tengan tantas fricciones? Aphro-ismo no es un manual. Más que darnos fórmulas o consignas cerradas,



su objetivo es abrir, abrir debates, abrir preguntas, abrir las ventanas conceptuales para que corra el aire y no huela a cerrado.

Pero tampoco nos equivoquemos: las hermanas Ko toman posiciones.

Plantean algunas críticas bastante afiladas, denuncian situaciones abusivas, proponen marcos desde los que revisar lo que ya hay y empezar a plantear lo que haremos venir.

Nos encontramos ante un esfuerzo teórico que, partiendo de y volviendo una y otra vez a la cultura popular (youtube, las redes sociales o la tele) y nutriéndose de las aportaciones académicasy activistas, busca ayudar a tender puentes entre movimientos, depurando ciertas posiciones dentro de los mismos, y estimular en la creación de nuevas líneas de pensamiento y acción que desborden los marcos teóricos actuales, no por vanguardismo, sino porque en la práctica están resultando insuficientes.

Puedes leer el PDF o descargarlo gratis aquí: ochodoscuatroediciones.org/libro/aphro-ismo/

[Documental] White Riot

Directora: Rubika Shah. 2019. 1h 20min

Agosto de 1976, durante el Carnaval de Nothing Hill se producen fuertes enfrentamientos entre la comunidad negra y migrante del barrio y la policía. Dos jóvenes que ya habían formado su propia banda de punk rock, The Clash, se encontraban esa noche por esas calles. En marzo de 1977, publicarían su primer single, que incluía la canción "White Riot", una arenga dirigida a los jóvenes blancos para que se "amotinaran" como hicieron los jóvenes negros.

Volviendo a 1976, también durante el verano, en un concierto, Eric Clapton suelta: "Somos un país blanco. Deberíamos devolverlos a todos. ¡Echad a los negros! ¡Mantened a Gran Bretaña blanca!". Estas declaraciones no son un hecho aislado dentro del mundo del rock pues, ese mismo año, David Bowie llega a afirmar que "Gran Bretaña podría beneficiarse de un líder fascista [...] Creo firmemente en el fascismo, la gente siempre ha respondido con mayor eficiencia bajo un régimen dictatorial".

Por si estas manifestaciones no fueran ya de por sí graves, se producen justo en un contexto muy complicado en Reino Unido, donde, por un lado, golpea una fuerte crisis económica y, por el otro, se está produciendo un auge de la extrema derecha, organizada principalmente bajo el National Front, que llega a contar con una fuerte presencia en ciertos barrios de Londres y en algunas ciudades del norte de Inglaterra, lo que genera que se disparen los ataques racistas sobre personas migrantes y racializadas, y sobre sus viviendas y comercios.



Como reacción a las declaraciones de Clapton y siendo conscientes del contexto, una serie de personas, vinculadas a la cultura, envían una carta a determinadas revistas musicales y publicaciones de izquierdas donde acaban manifestando su intención de crear un movimiento "contra el veneno racista en la música". La carta termina con un "¿Quién le disparó al sheriff, Eric? ¡Seguro que no eras tú!", como respuesta al hecho de que éste versionara la canción de Bob Marley.

La carta tuvo tal acogida que nace Rock Against Racism (RAR), que, a finales de 1976, monta su primer concierto. RAR acaba siendo una red que organiza eventos por todo el país, hasta 300, publica su propia revista y colabora en la convocatoria de manifestaciones antifascistas. Además, sirve como una herramienta de presión para que los diferentes grupos musicales tomen partido. RAR alcanza su propia cumbre cuando, el 30 de abril de 1978, tras una multitudinaria manifestación, celebra un concierto en Victoria Park, en Londres, ante cien mil personas. The Clash junto a Buzzcocks, Steel Pulse, etc., comparten el cartel de esta histórica jornada.

Fragilidad, externalización y herencias coloniales:

Ceuta como espejismo

La externalización de las fronteras de la UE es un ejercicio político cuestionado ya desde sus inicios en 2003. No solo consiste en fortalecer el sistema de vallas y visados, sino que implica todo un juego de poder y una tensión con los países vecinos de la UE que se compensa por un sistema de ayudas económicas que van tomando forma en función de los escenarios políticos, desde la política euromediterránea, pasando por la política europea de vecindad o aterrizando en el fondo fiduciario de ayuda de emergencia a África que en estos momentos vincula peligrosamente la cooperación al desarrollo y el control de fronteras europeas que ya empieza en el Sahel. La prioridad del control migratorio en la agenda política europea es una pieza más que los diferentes países del Sur asumen y reformulan. La visión etnocéntrica está en creer que solo la UE tiene sus prioridades geoestratégicas vinculadas a la externalización y no llegar a comprender que el resto de los países del mediterráneo occidental y oriental, o del Sahel, combinan sus agendas políticas con la obsesión europea del control migratorio, en un juego tensionado por múltiples factores, donde la geoestrategia de cada país es una pieza más en el militarizado entramado de la industria de la migración.

La fragilidad de este equilibrio saltó por los aires recientemente. El 17 y 18 de mayo en Ceuta unas 10 000 personas cruzaron la frontera desde Benzú y Fnideq. Es importante señalar que esa misma frontera —justo antes de que la pandemia de la covid-19 fuera la excusa perfecta para sellarla— era atra-

vesada diariamente por unas 20 000 personas, vecinas de estos territorios colindantes. Cruzaban de día y volvían de noche. El tratado de Schengen así lo permitía. Con un pasaporte de las ciudades vecinas de Ceuta y Melilla, la población vecina podía ser mano de obra precaria en el servicio doméstico, en el porteo de mercancías o en la construcción. Una parte de esas personas que cotidianamente visitaban estos territorios y eran precarizadas por la economía de las fronteras, fueron moneda de cambio en la escenificación de una crisis diplomática que se explica desde el enfrentamiento hispano-marroquí pero que tiene una profunda lectura con implicaciones más trascendentes en una dimensión internacional.

El conflicto no resuelto sobre la soberanía del Sáhara Occidental ha sido el escenario de fondo de esta crisis diplomática, pero la realidad es que lo que subyace es un enfrentamiento entre las oligarquías transnacionales que se van a instalar en el Sáhara y van a explotar sus recursos naturales; multinacionales estadounidenses que con tecnología israelí y con la connivencia de la UE y sus empresas de economía verde planean una apropiación de sus recursos naturales. Es ese capital transnacional que se come los derechos de todas las personas y de sus identidades y sus reivindicaciones.

El Parlamento Europeo, en un ejercicio de demagogia e hipocresía, apuntó con su dedo acusador a Marruecos por usar la migración como arma política, como si la UE no estuviera plenamente armonizada en esta

instrumentalización que pisotea los derechos de las personas refugiadas, legitima las devoluciones en caliente, ignora a las familias que buscan a sus familiares ahogados por las necropolíticas e ignora los derechos de la infancia y la adolescencia migrante justo a la puerta de esta exquisita Europa de los derechos humanos.

El autocrático régimen marroquí y la Europa de los derechos humanos van de la mano en la deficitaria protección de la infancia y la adolescencia migrante, de los niños, las niñas, los adolescentes y los jóvenes que se mueven solos y desafían las fronteras y sufren el racismo de ser «los niños no acompañados» en el sistema de protección. Ni la exquisita Europa de los derechos que rápidamente acusa a Marruecos es capaz de perseguir el discurso de extrema derecha que incita al odio y a la xenofobia y ningunea a estos chicos y chicas; ni las vacías declaraciones de la monarquía marroquí van aparejadas de la más mínima coherencia y diligencia en la protección de estos chicos y chicas, con los que negocia como moneda de cambio con la obsesión de Europa por expulsarlos de su territorio.

Mientras las bombas caían en Gaza... Mientras Omar Radi y Souleiman Raissouni, en detención preventiva desde hace nueve y diez meses respectivamente, agonizan en una huelga de hambre... Y Europa calla. Ignorante del precio de la libertad de expresión al sur del Estrecho de Gibraltar...

> Mario Orellana Artículo extraido de *eltopo.org*

Número 128

Tirada: 1.500 ejemplares

Mail: todoporhacer@riseup.net

Twitter: @todoporhacer1

Más información:

www.todoporhacer.org

Apoyo Solidario:

ES16 0049 6704 55 2190128999

Durante los últimos diez años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. Esta publicación nace en 2011 con la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas anarquistas en papel y de manera gratuita, dos características esenciales de este proyecto que, aunque conllevan sus dificultades, tienen ventajas fundamentales como son una cierta perdurabilidad, la difusión "mano a mano", la presencia física en la calle, etc.

Alejándonos de la inmediatez de los medios digitales, tratamos de dar prioridad al análisis sobre la novedad, dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que contextualicen y que mantengan su vigor aun con el paso de las semanas.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o en redes sociales. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en escribirnos.

Un Juzgado de Madrid ha admitido a trámite una querella contra Pamela Palenciano por su monólogo *No solo duelen los golpes*.



Desde 2003 y en más de 7.000 ocasiones, Pamela ha interpretado su monógo en el que en clave de humor, pero también de rabia, relata la relación de maltrato que vivió con su primer novio, Antonio, con el que empezó a los 12 años y que la intentó matar dos veces.

El acoso que está recibiendo Pamela no es nuevo, las amenazas en redes sociales son constantes, lo novedoso es que un Juzgado de credibilidad a estas acusaciones dando alas al tipo de discursos que pretenden presentar a victimas como verdugos.

En palabras de la actriz "La denuncia es contra la masculinidad hegemónica, los privilegios y las relaciones de poder, no contra los hombres. Las feministas no odiamos a los hombres, por mucho que haya quien intenta vender ese discurso. Esto no es un ataque a mí, sino al movimiento feminista"